

# Casos Y Cosas

## LA REVANCHA DEL "CABEZA DE HUEVO"

SERGIO VODANOVIC

Durante años, la jerga popular norteamericana ha denominado a los científicos e intelectuales: "los cabeza de huevo". "Egghead", que es el término exacto, fue una palabra que ascendió rápidamente del vocabulario popular a las columnas de diarios y revistas, a los libretos de radio y televisión. Con el espíritu desaprensivo que caracteriza al norteamericano, el "cabeza de huevo" principió a ser un símbolo del hombre de escritorio que no sabía recrearse con los placeres diarios y que se mantenía aparte del multitudinario rostro del país.

Cuando Molly Kazan, la esposa del talentoso director teatral y cinematográfico Elia Kazán, quiso tentar suerte en el campo de la dramaturgia, eligió a este personaje como el central de su comedia que tituló "El Cabeza de Huevo", la comedia fracasó rápida y estruendosamente en Broadway. Más de algún crítico explicó este fracaso diciendo que no podía construirse una obra exitosa en torno a un personaje tan impopular y antipático como "El Cabeza de Huevo".

Muchos norteamericanos vieron el peligro y dieron sus voces de alerta. Livianamente se estaba socavando el interés de la juventud en las tareas científicas e intelectuales con este sobrenombre. Ningún padre querría, a la larga, que su hijo le espetara de pronto: "Quiero ser un cabeza de huevo" y menos probable es que el hijo llegara a aventurar tal deseo.

Los rusos lanzaron el sputnik y, de pronto, ante la estupefacción de los norteamericanos, éstos principiaron a comprender que Rusia se les estaba adelantando en un campo tan importante como el de la conquista del espacio. La reacción oficial no se dejó esperar y el Presidente Eisenhower en histórico discurso, alentó la necesidad de que la juventud se dedicara con

(PASA A LA PAGINA 12)

## LA REVANCHA... (De la 3)

mayor interés en el campo científico y pidió la cooperación de todos para lograr un perfeccionamiento en el campo de la ciencia,

"El Cabeza de huevo" dejó de ser un símbolo jocoso para convertirse en lo que los Estados Unidos requiere con mayor urgencia. En radios y diarios, se entrevistó a los científicos, se les pidió que explicaran sus experiencias y sus nombres sonaron como ejemplarizadores para toda la nación.

El cambio es reconfortante. Se había cometido un error y, ahora, con rapidez, se le corrige. La maquinaria democrática se ha puesto en acción para enmendar un vicio y el intelectual y científico norteamericano ya no siente sobre sus nombres el despectivo sobrenombre de "cabeza de huevo". Por cierto que seguirán llamándolo así, pero, con otro tono.

El padre de familia norteamericano se sentirá feliz, ahora si su hijo, al confiarle sus proyectos futuros, le dice, Papá, lo que yo quiero llegar a ser es un "cabeza de huevo"

SERGIO VODANOVIC